

EDGAR POE Y EL PRÓXIMO ORIENTE DE LA ANTIGÜEDAD

Fernando Fernández Palacios
Madrid

ABSTRACT

The article analyzes the appearance of the Ancient Near East in the works of Edgar Poe (1809-1849), especially in 12 of his writings. Some conclusions are reached on the purposes of the Ancient Near East in Poe and on the reception in the North America of the 1st half of the 19th century of news about exploration and research in those lands.

RESUMEN

El artículo analiza la aparición del Próximo Oriente de la Antigüedad en la obra de Edgar Poe (1809-1849), especialmente en 12 de sus escritos. Con ello se extraen conclusiones acerca de las funciones del Antiguo Próximo Oriente en Poe y también acerca de la recepción en la Norteamérica de la primera mitad del siglo XIX de noticias sobre exploraciones e investigaciones en aquellas tierras.

KEYWORDS

Literature, History, Poe, Ancient Near East, explorations.

PALABRAS CLAVE

Literatura, Historia, Poe, Antiguo Próximo Oriente, exploraciones.

En otro lugar publiqué hace algunos años un análisis del antiguo Egipto en la obra de Edgar Poe (1809-1849)¹ y se pudo comprobar cómo los avances en la Egiptología no eran ajenos a la curiosidad del escritor de Boston². En esta ocasión me voy a centrar en la presencia del Próximo Oriente de la Antigüedad en la obra de Poe, que en muchas ocasiones está justificada como “coreografía” si atendemos a la siguiente frase de Cándido Pérez Gallego sobre Poe: «Ésta es la coreografía de Poe, crear un cierto romanticismo donde el enigma perdure»³, y todo ello encuadrado en un principio fundamental: «le souci primordial de l’artiste ne doit être ni l’exposition d’une thèse, ni le développement d’une idée, mais la production d’un effect d’ensemble»⁴. Es Poe, en definitiva, «un autor que se

¹ Fernández Palacios, 1998.

² Algo extraño en su época y después, no en vano ha escrito Antonio Martínez Carrión de manera general y algo exagerada: «SI se exceptúa a Poe, Henry James, Eliot, Pound, Edmund Wilson, Susan Sontag y pocos más, es de asombro el aldeanismo y la ignorancia de la literatura de creación y la crítica norteamericana y aun anglosajona en su conjunto, a la hora de referirse a otras tradiciones literarias o culturales» (Martínez Carrión, 1995, 88).

³ Pérez Gallego, 1975, 50.

⁴ Cahen, 1950, 18. Abundando en la misma idea, señala Jordi Lamarca: «Poe’s achievement as a poet is also impressive. Like his short pieces of fiction, he conceived the poem as a unit of short length, every point of it carefully contributing to the accomplishment of “the single effect”» (Lamarca Margalef, 1990, 172). Una crítica en diversos aspectos torticera de las teorías de Poe puede leerse en Lewisohn, 1939, 153-69, lo que hace que convenga remarcar que «Poe emitió teorías artísticas en pugna absoluta con aquellas que su época admitía» (Zardoya, 1956, 127) y que después -añado yo- han continuado siendo reiteradamente atacadas por los ambientes intelectuales más conservadores. Poe descoloca a los críticos, entre otras cosas, porque sus

escapa de toda posible clasificación»⁵, lo que provoca que, por ejemplo, en la obra de Fred Lewis Pattee sobre la *Historia de la Literatura de los Estados Unidos* la figura de Poe sea tratada en un capítulo independiente⁶.

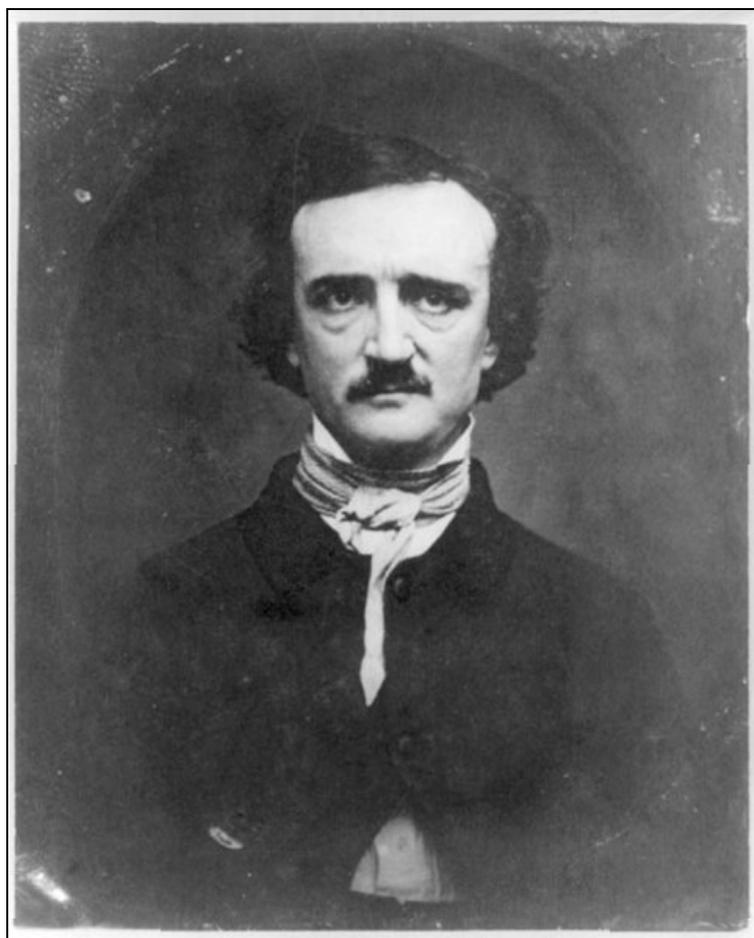


Fig. 1. Daguerrotipo de Poe realizado por William S. Hartshorn, 1848. Se conserva en la Biblioteca del Congreso de los EEUU (Prints and Photographs Division)⁷

El caso del Poe crítico es más singular y viene constreñido por su educación, que fue «irregular» y que desembocó en que le ocurriera «lo que a la mayoría de sus contemporáneos: el acceso a las fuentes bibliográficas directas se veía casi siempre reemplazado por entonces, resúmenes, exposiciones de segunda o tercera mano, y preferencias demasiado marcadas como para no engendrar otras tantas exclusiones. Su inteligencia y su memoria hacían maravillas, y también su natural tendencia a reparar en lo extraño, en lo que a él le gustaba llamar bizarro»⁸. Junto con esto, conviene tener en cuenta que, mientras vivió en la casa del escocés John Allan, Poe «grew up speaking the language

obras «distan tanto de una tendencia moralizadora cuanto de toda sugerencia impura» (Zardoya, 1956, 127). Véanse sobre las ideas poéticas de Poe sus escritos *Letter to B-* (julio de 1836), *The Philosophy of Composition* (abril de 1846), *The Rationale of Verse* (noviembre de 1848) y *The Poetic Principle* (póstumo, publicado en octubre de 1850), cf. Poe, 1984, 1-94.

⁵ Pérez Gallego, 1992, 133.

⁶ Pattee, s. a., capítulo XI (pp. 164-74). Una recopilación crítica de los trabajos bibliográficos más relevantes relacionados con Poe se puede obtener en Peeples, 2001. Allí se comprueba que Poe en vida publicó 10 libros (pp. 223-4), de los cuales 1 podemos obviarlo (*The Conchologist's First Book* del año 1839).

⁷ Extraída de <http://www.poestories.com/view.php?photo=42bfacea44500>

⁸ Cortázar, 1973, 51.

of commerce. (...) Young Edgar Poe would therefore have understood the economic value of information, just as he would have known that literature was a commodity produced for sale in the capitalist marketplace»⁹. Y es que, como señala Louis A. Renza, «Poe, after all, wrote his tales and essays primarily in terms of a public literary stage»¹⁰.

Vamos a pasar al análisis de algunas de las más significativas obras de Poe en donde el Antiguo Oriente sale a nuestro paso, ya que de ninguna manera pretende ser este estudio una recopilación exhaustiva de todos los pasajes sobre el tema. Las obras van precedidas de un número y se ordenan por orden cronológico¹¹.

1. *Al Aaraaf* (1829). *Al Aaraaf*, uno de los primeros poemas de Poe, lleva como título la denominación árabe del limbo. Vio la luz en el libro titulado *Al Aaraaf, Tamerlane and other poems* (1829)¹². En él menciona «las gemas de Circasia» (I, v. 4), «el hermoso cabo Deucato» (I, v. 44), «una flor enjoyada, mal llamada de Trebisonda» (I, v. 50)¹³, y sobre todo «[f]risos de Tadmor y de Persépolis, / de Balbec, y del sosegado y claro abismo / de la hermosa Gomorra» (II, vv. 36-8), así como «el Saadí persa en su Gulistán» (II, v. 209). Persépolis es la ciudad fundada por Darío I (522-486 a. C.) a fines del s. VI a. C. como residencia real y que fue destruida por Alejandro en el año 330 a. C. Todo ello tiene una influencia más o menos directa de Lord Byron (1788-1824), a quien Poe intenta seguir desde el punto de vista del sentimiento e incluso la forma poética¹⁴.

2. *The City in the Sea* (1831). Este poema apareció en *Poems* (1831) bajo el título de *The Doomed City* y posteriormente se publicó varias veces con diversas revisiones -así, por ejemplo, en *The Raven and other poems* (1845)-. En la segunda estrofa escribe Poe:

Ningún rayo descende de los sagrados cielos
sobre la larga noche de esa ciudad;
pero la luz que brota del refulgente mar
trepa por las torretas en silencio,
lejana y libre brilla en los pináculos,
en cúpulas y agujas, en estancias reales,
en templos, en murallas cual las de Babilonia¹⁵.

Los anteriores versos hay que interpretarlos teniendo presente las siguientes palabras de T. F. Keefer sobre el poema: «Poe's purpose is not to discuss ideas but rather to present a succession of images that depict the utter lifelessness and awful stillness of the city»¹⁶. También conviene añadir que en este caso a Poe le viene bien recurrir a Babilonia para dejar en el lector la impresión, como hacen muchos edificios en sus escritos, de

⁹ Whalen, 2001, 66.

¹⁰ Renza, 2001, 168.

¹¹ Doy los títulos de las obras de Poe en inglés pero las citas de pasajes las realizo en español.

¹² Después apareció con algunos versos menos en *Poems* (1831) y con algunas revisiones textuales en *The Raven and other poems* (1845). Cito por la traducción de María Condor y Gustavo Falaquera (Poe, 2005c, 60-89 y 335-7).

¹³ Trebisonda también en el v. 56.

¹⁴ En una fecha tan tardía en la biografía de Poe como 1844 realizó una pequeña nota titulada *Byron and Miss Chaworth* (Poe, 1979b, 1121-4 en inglés; Poe, 2005b, 93-5 en español) donde si sustituimos la palabra Byron por la de Poe y Mary Chaworth por Virginia Clemm comprenderemos hasta qué punto Poe aspiró a ser como el Byron de su imaginación.

¹⁵ Vv. 12-18 (Poe, 2005c, 111).

¹⁶ Keefer, 1964, 439a.

extremo decaimiento¹⁷. Si aquí son las murallas de Babilonia las mencionadas, en *The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket* se prestará atención a «las descripciones que hacen los viajeros de aquellas lúgubres regiones donde alguna vez se alzó Babilonia» (véase el nº 9).

Babilonia era una ciudad situada a orillas del Éufrates y al sur de Bagdad que llegó a ser capital del reino de Hammurabi (s. XVIII a. C.) y posteriormente con Nabucodonosor II y sus sucesores en el I milenio a. C. La ciudad neo-babilonia ha sido desvelada por arqueólogos alemanes, pero los niveles más antiguos permanecen en buena parte inaccesibles debido al nivel del agua¹⁸.

3. *Loss of Breath. A tale neither in nor out of "Blackwood"* (1832). Cuento en el que una persona pierde el aliento después de dirigirse acusadoramente a su mujer y que le sirve a su autor para proceder a la sátira de los cuentos "negros" del *Blackwood*¹⁹. Se publicó en el *Saturday Courier* de Filadelfia del día 10 de noviembre de 1832 con el título de *A Decided Loss* y es, por lo tanto, uno de los primeros relatos de Poe²⁰. En dicho cuento se satiriza el trascendentalismo de Schelling, que sostenía que la Naturaleza no podía estar subordinada al intelecto y que si somos capaces de comprenderla es porque el principio de la mente debe existir también en la Naturaleza²¹. El escrito, que contiene numerosas referencias también a la Antigüedad grecorromana, comienza:

«La desdicha más manifiesta cede finalmente ante el incansable coraje de un espíritu filosófico, así como la ciudad más inexpugnable ante la incesante vigilancia de su enemigo. Salmanasar, como nos lo enseñan las Escrituras, sitió Samaria durante tres años, pero ésta cayó al fin. Sardanápalo -consúltese a Diodoro- se defendió en Nínive durante siete años, pero no le sirvió de nada. Troya cayó al terminar el segundo lustro, y Azoth, según lo afirma Aristeo por su honor de caballero, abrió, por fin, sus puertas a Psamético, después de haberlas tenido cerradas durante la quinta parte de un siglo...»²².

El Salmanassar al que hace referencia es Salmanassar V (727-722 a. C.)²³, rey de Asiria, y la cita de las Escrituras es concretamente 2 Reyes 17, 5-6: «Recorrió el rey de Asiria todo el territorio y subió contra Samaria, que tuvo asediada durante tres años. El año noveno de Oseas, el rey de Asiria tomó a Samaria y llevó cautivos a sus habitantes a Asiria, haciéndoles habitar en Calac y Jabor, junto al río Gozán, y en las ciudades de la Media»²⁴. Samaria fue tomada en 722 a. C. por los asirios, destruida en 120 a. C. y reconstruida por Herodes el Grande, quien la rebautizó *Sebaste* en honor al emperador

¹⁷ Sobre esto véase, por ejemplo, Wilbur, 1985, 59 (la conferencia, que data del 4 de mayo de 1956, aparece también en Carlson (ed.), 1970, 255-77) al discutir sobre todo *The Fall of the House of Usher*.

¹⁸ Los trabajos clásicos en la ciudad de Babilonia corresponden a Robert Koldewey, que publicó sus investigaciones en 1931-2. Sobre éstas y su figura cf. Andrae, 1952.

¹⁹ De hecho Margaret Alterton piensa que el Sr. Alientolargo es una caricatura del director de la publicación, John Wilson (Poe, 1983b, 519).

²⁰ Ya con el título actual y revisado vio la luz posteriormente en el *Southern Literary Messenger* de septiembre de 1835. Más detalles, en Poe, 1979, 51-2.

²¹ Lo que no obsta para que Marie Bonaparte interpretara el texto como una parábola acerca de la impotencia y los temores de castración de Poe.

²² Poe, 1983b, 372.

²³ Hijo de Tiglathpileser III, a quien sucedió en el trono. El saqueo de Samaria lo conocemos, además de a través de la Biblia, gracias a la Crónica Babilónica.

²⁴ Sagrada Biblia, 1971, 447a. Parece ser que el que deportó a los habitantes fue el sucesor de Salmanassar V, Sargón II (721-705 a. C.).

romano Augusto (*Sebastos* en griego)²⁵. La identidad de Sardanápalo no queda clara todavía en nuestros días -varios reyes asirios se han propuesto, entre ellos Assurbanipal (Sabatino Moscati) y su hermano Shamash-shum-ukin (Georges Contenau), propuesta esta última con la que estoy de acuerdo- y su aparición en el escrito de Poe puede sospecharse que proceda de la lectura de *Sardanapalus* (1821) de su admirado Byron²⁶ aderezada con la consulta indirecta -probablemente en una enciclopedia- de Diodoro Sículo II, 27-8²⁷. La referencia a que Sardanápalo se mantuvo 7 años en Nínive antes de sucumbir remite a la leyenda de su derrota frente a los medos, el sitio de Troya está tratado en la *Odisea* y, finalmente, «Aristaeus of Proconnesus, a half-fabulous poet (Herodotus, *Histories*, IV, 13-16), is said to have been a source of Herodotus, whose account of the siege of Azoth by Psammetichus I in the seventh century B. C. (*Histories*, II, 157), does not credit him specifically»²⁸.

Poe también menciona el toro de Fálaris²⁹. Éste era un instrumento de tortura ampliamente utilizado por la Inquisición en la Edad Moderna y que consistía en una efigie de toro hueca realizada en bronce en la cual se introducía al penado. Esta efigie se situaba encima de una hoguera y actuaba a modo de horno de donde salían gritos y alaridos de los condenados que recordaban a los mugidos de un toro. Su invención se atribuye a Fálaris, tirano de Agrigento (c. 570 a. C.- c. 555 a. C.), que combatió en Himera a los cartagineses y tuvo fama de sanguinario.

Más adelante en el relato escribe Poe:

«Así como la pérdida de sus orejas sirvió para elevar al trono a Ciro, el Mago de Persia, y la mutilación de su nariz dio a Zópiro la posesión de Babilonia, así la pérdida de unas pocas onzas de mi cara sirvió para la salvación de mi cuerpo»³⁰.

Zópiro fue un noble persa clave en el control de Babilonia por Darío I en 522 a. C. Según cuenta Heródoto 3, 153-60 -quien pudo tener como fuente a un nieto del propio protagonista-, se cortó las orejas y la nariz, se azotó y rapó los cabellos y a continuación se pasó fingidamente a los babilonios, entre los cuales cundió la confianza hacia él, ya que obtuvieron varias victorias, hasta que finalmente abrió las puertas de Babilonia para que los persas pudieran entrar. La recompensa fue su nombramiento como gobernador de Babilonia -algo que los historiadores modernos ponen en duda- y su boda con una hermana del rey persa. Ctesias, por su parte, en las *Persica* cuenta que Zópiro fue asesinado por los babilonios en la rebelión contra Jerjes I (484-3 a. C.)³¹. Se piensa que Poe consultó la traducción de Heródoto publicada en Londres en 1829 por Isaac Taylor³².

²⁵ Sobre la historia de Samaria *vid.* Parrot, 1963. Datos recientes sobre el yacimiento arqueológico, en Finkelstein, Silberman, 2003, 199-204. Poe, en *Arabia Petrea*, comenta que Stephens «vio el lugar donde está enterrado el patriarca José y las ruinas de Sebaste» (Poe, 1973, 184).

²⁶ Que también inspiró al pintor Eugène Delacroix en *La muerte de Sardanápalo*, obra expuesta en el Salón de París de 1827-8 (a partir de enero de 1828) y que constituyó el más controvertido de los grandes cuadros del pintor francés (Rosen, Zerner, 1988, 100). La obra teatral de Byron, de 5 actos, se desarrollaba en una estancia del palacio real de Nínive a lo largo de una jornada.

²⁷ Diodoro vivió en Roma en tiempos de César y Augusto y murió después de 21 a. C. Compuso en griego una historia universal en 40 libros que terminaba en las guerras galas de César. Para las épocas que nos ocupan las fuentes de Diodoro fueron las *Persica* del historiador griego Ctesias de Cnido (*floruit* 400 a. C.).

²⁸ Poe, 1979, 61.

²⁹ Hará una referencia a él asimismo en *The System of Doctor Tarr and Professor Fether*.

³⁰ Poe, 1983b, 379.

³¹ Hace pocos años el propio Zópiro fue el protagonista de un artículo de actualidad en *El País* (Baltasar, 2003).

³² Poe, 1979, 61.

4. *A Tale of Jerusalem* (1832). Se trata asimismo de uno de los primeros relatos de Poe y fue publicado en el *Saturday Courier* del día 9 de junio de 1832. Según anota Julio



Fig. 2. *Cuento de Jerusalén* (Peithman, 1986, p. 336b. Ilustración de F. S. Coburn)

Cortázar, en opinión de George Snell tiene alguna semejanza con los relatos de Charles Brockden Brown, quien debió influir también en *The Pit and the Pendulum*³³. El cuento se sitúa en la Jerusalén asediada por las tropas de Pompeyo (106-48 a. C.)³⁴, donde Abel-Phittim, Buzi Ben-Levi³⁵ y Simeón el Fariseo son los encargados de suministrar las ofrendas en la ciudad sagrada y todo lo que consiguen tras una negociación con los asediadores romanos es un cerdo³⁶.

En opinión de Georges Walter «no es un texto antisemita, sino una caricatura del orientalismo romántico de Horace Smith»³⁷, y por mi parte pienso que si se repara en el final de *The Thousand-and-Second Tale of Scheherazade* -donde el califa, después de los relatos de Simbad, sólo cree en la existencia de un extenso y sólido continente con no menos de 400 cuernos, tal y como señala el Corán-, se encuentra la clave de la sátira de Poe, que no está dirigida «tanto al conflicto que se produce entre teología y ciencia como al que se da entre la aceptación de los criterios científicos y el dogma

³³ Poe, 1983b, 516. Charles Brockden Brown (1771-1810), nacido en Filadelfia, fue el primer novelista norteamericano «que llegó a vivir de su pluma durante algunos años» (Walter, 1995, 227). Datos sobre su biografía y obras, en Trent, s. a., 136-8. Poe incluso escribió de él a propósito de una obra de Simms: «leaving out of question Brockden Brown and Hawthorne (who are each a *genus*), he is immeasurably the best writer of fiction in America» (Poe, 1984, 1342).

³⁴ Pompeyo tomó por asalto la ciudad finalmente en 63 a. C. tras un asedio de 3 meses durante el verano-otoño de dicho año (Carcopino, 2004, 124) y después de que se hubiera producido un anterior asedio sin intervención directa romana debido a disputas locales y que arrancaba del año 65 a. C.

³⁵ Buzi es un personaje importante del *Zillah* de H. Smith. Véase más adelante.

³⁶ Cuatro años después, en 1836, en el ensayo *Palaestine*, el autor de Boston abordó de nuevo la historia de Jerusalén y apuntó: «This city was taken by Pompey, who thence derived his name of Hierosolymarius» (Bailey, 1941, 52). El nombre latino de la ciudad es *Hierosolyma*. Con la ayuda del Prof. G. A. Harrer, del Departamento de Clásicas de la Universidad de North Carolina, J. O. Bailey apunta «[t]hat Pompey was called Hierosolymarius is a rather obscure fact, not in the article on “Pompey” in the *Cyclopaedia*. As Poe stated it, it carries the suggestion that Pompey was known for his capture of Jerusalem. One of Cicero’s *Letters to Atticus* (II, ix, I), indeed, speaks of Pompey as Hierosolymarius -though in the context it is not a term of praise, but one that might roughly correspond to “that Jew-beater”» (p. 55).

³⁷ Walter, 1995, 186. En el mismo sentido, Félix Duque señala que «parece un relato religioso con ribetes antisemitas, pero es en realidad una caricatura de ese orientalismo tardorromántico que conociera altas cimas en el *Divan* de Goethe y en los *Cuentos de la Alhambra* de Washington Irving, pero que llenó también de esperpentos la literatura de la época (...). Se dice que en la narración estaba satirizando a un mediocre autor, «fabricante» de cuentos exóticos y ahora ignoto: Horace Smith» (Duque, 2007, 19). Del inglés H. Smith (1779-1849), muy conocido en su tiempo y bien relacionado, cabe destacar aquí varias novelas históricas, un poema titulado *On A Stupendous Leg of Granite, Discovered Standing by Itself in the Deserts of Egypt, with the Inscription Inserted Below* y *Address to the Mummy at Belzoni’s Exhibition*, que algunos han contado como una de las fuentes de Poe para *Some words with a Mummy*, pero sobre todo conviene mencionar su novela *Zillah, A Tale of Jerusalem*, de donde parte Poe para el cuento que nos ocupa.

teológico»³⁸.

5. *Ms. Found in a Bottle* (1833). Este cuento, que vio la luz en el *Baltimore Saturday Visitor* del día 19 de octubre de 1833, ganó un premio de 100 dólares ofrecido por dicho periódico y supuso el espaldarazo para Poe en su carrera literaria. Relata las experiencias de un pasajero a bordo de un barco a la deriva, experiencias que dicha persona ha plasmado por escrito en una carta introducida en una botella. Dice:

«El barco y todo lo que contiene está impregnado por el espíritu de la Vejez. La tripulación se desliza de aquí para allá, como los fantasmas de siglos sepultados; sus ojos reflejan un pensar ansioso e intranquilo; y cuando sus dedos se iluminan bajo el extraño resplandor de las linternas de combate, me siento como no me he sentido jamás, aunque durante toda mi vida me interesaron las antigüedades y me saturé con las sombras de rotas columnas en Baalbek, en Tadmor y en Persépolis, hasta que mi propia alma se convirtió en una ruina»³⁹.

Como sucede con la aparición de Babilonia en *The City in the Sea*, aquí se recurre a las rotas columnas de Baalbek, Tadmor y Persépolis (ciudades a las que ya mencionó en *Al Araaf*, véase el nº 1) debido al propósito de Poe de acudir reiteradamente en sus escritos al «extreme and tottering decay of so many of his structures», lo que en opinión de Richard Wilbur tiene el sentido de un «hypnagogic state» que consigue que la imaginación poética se identifique con el poder de escapar de lo material y materialista a través de la exclusión de lo consciente, consiguiendo de esta manera subjetivamente su destrucción⁴⁰.

6. *The Assignment* (1834). Se publicó originariamente en el *Godey's Lady's Book* de enero de 1834 con el título de *The Visionary* y narra la historia de dos amantes y su destino bajo la luna de Venecia. Dice:

«Para definir esa peculiaridad de espíritu que parecía apartarlo esencialmente del resto de los seres humanos, la llamaré un hábito de intenso y continuo pensamiento, que invadía incluso sus acciones más triviales, penetraba en sus momentos de gozo y se entrelazaba con sus estallidos de alegría, como los áspides que surgen de los ojos de las máscaras sonrientes en las cornisas de los templos de Persépolis»⁴¹.

En *The Assignment* se encuentra «an important new element in Poe's vision which Poe was shortly thereafter to refine. It is the hero's aesthetic premised on the belief that art and life are intimately related and that the artist can make himself into a work of art»⁴². En este caso vuelve a fijarse Poe en Persépolis, más concretamente en las cornisas de sus templos, debido a que había sido una ciudad estudiada por algunos de los pioneros de las expediciones a Oriente y, sin duda, se había visto atraído por los dibujos de sus ruinas.

7. *Palaestine* (1836). Se trata de un ensayo que Poe publicó por vez primera en el *Southern Literary Messenger* de febrero de 1836 y se piensa de manera habitual que es básicamente una compilación de materiales diversos⁴³. J. O. Bailey, en concreto, opina que

³⁸ Castillo, 1991, 52.

³⁹ Poe, 1983a, 102-3.

⁴⁰ Wilbur, 1985, 59-61.

⁴¹ Poe, 1983a, 266.

⁴² Wuletich-Brinberg, 1988, 127.

⁴³ Véase Harrison (ed.), 1902 y Bailey, 1941. Hasta donde alcanza mi conocimiento no ha sido publicado en español.

el ensayo se benefició fundamentalmente de la *Cyclopaedia* de Rees⁴⁴ y quizá de una frase de la *Encyclopaedia Britannica*, por lo que hay que considerarlo un plagio en toda regla «by a hard-pressed journalist who was also the foremost avowed enemy of plagiarism in American letters»⁴⁵, lo que produce que Poe en esta ocasión «was less governed by the desire for accuracy (which he pretends is his chief concern) than by an attraction to the bizarre»⁴⁶.

De la *Cyclopaedia* utilizó al menos 15 artículos y asimismo parece que consultó el mapa de Palestina de dicha obra, eligió «a few sentences from each article, not enough from each to make identification likely, and he added something of his own»⁴⁷. Para los topónimos eligió «Latin, or archaic-looking spellings» con el objeto de dar una pátina de seriedad al ensayo y a la vez que dichos topónimos evocaran el misterio propio de las palabras inusuales⁴⁸.

8. *Four Beasts in One – The Homo-Cameleopard* (1836). Relato publicado en el *Southern Literary Messenger* de marzo de 1836 bajo el título de *Epimanes*. El cuento se sitúa en el reinado de Antíoco IV Epifanes⁴⁹ (175-64 a. C.) «en el año del mundo tres mil ochocientos treinta»⁵⁰. La cita inicial es de la obra *Xerxes* (1714) del dramaturgo francés Prosper Jolyot de Crébillon (1674-1762) («Chacun a ses vertus», IV, 2, 4⁵¹), quien compuso muchas obras de teatro con temas de la Antigüedad, habiendo sido considerada *Radamisto* y *Zenobia* (1711) su obra maestra.

Nada más comenzar el relato señala Poe que por lo general «se considera a Antíoco Epifanes como el Gog del profeta Ezequiel. Cabe sin embargo atribuir con más propiedad este honor a Cambises, hijo de Ciro»⁵². A continuación detalla que la ciudad objeto de atención es «la que recibió el nombre de Antioquía Epidafne a causa de su vecindad con el

⁴⁴ La *Cyclopaedia* se publicó en 1819 y fue un proyecto auspiciado y compilado por Abraham Rees (1743-1825). Constó de 45 tomos.

⁴⁵ Bailey, 1941, 52, n. 6. Sobre las aportaciones de Poe señala dicho autor (p. 55): «His contributions are scraps of odd information that, if they are really without a source in which Poe looked them up, may indicate some of the flotsam of his mind: scraps from history, the Bible, and Latin literature», adiciones que sugieren «both the limited area of Poe's knowledge and his tendency to add to his compilation odd or picturesque facts that came to mind» (p. 56). También hizo Poe aportaciones «of another kind, contradictions of material in the articles he was consulting» (p. 56), a veces con el evidente deseo de presentarse como un erudito.

⁴⁶ Bailey, 1941, 57.

⁴⁷ Bailey, 1941, 53.

⁴⁸ Bailey, 1941, 53.

⁴⁹ El epíteto significa «ilustre», aunque algunos le llamaron Epimanes «loco». Antíoco IV (el 8º de los 20 reyes seléucidas) era hijo de Antíoco III, aunque sucedió en el trono a su hermano Seleuco IV, y su propósito fundamental consistió en helenizar Judea y extirpar el judaísmo del país, lo que desembocó en la revuelta de los macabeos. También invadió Egipto en 171 a. C. pero no pudo realizar su conquista debido a la intervención romana en 168 a. C. A su muerte le sucedió su hijo Antíoco V.

⁵⁰ El año 175 a. C. Poe, siguiendo a John Lemprière, toma como fecha de la creación del mundo el año 4004 a. C. y el nacimiento de Jesús en 4 a. C. Este sistema de datación lo había utilizado ya en *A Tale of Jerusalem* al referirse a *anno mundi* 3941 (65-4 a. C.) y remonta al sacerdote irlandés James Ussher (1581-1656), quien apuntó que Dios había creado el mundo el 23 de octubre de 4004 a. C. Por muy absurdo que nos parezca hoy en día, y dejando a un lado la discusión sobre si el mismo Poe pensaba correcta esta datación o sólo constituía una más de sus anotaciones *bizarras*, Isaac Newton fue en su momento partidario de ella (Duncan, 1999, 247 y 283).

⁵¹ «Cada persona tiene sus virtudes». Poe cita también a Crébillon en el final de *The Purloined Letter*.

⁵² Poe, 1983b, 392. Gog aparece en Ezequiel 38-9 como un líder que atacará Israel y será derrotado y es a menudo identificado con los escitas. Aparece también en *Apocalipsis* 20, 8. Cambises, rey de Persia (529-21 a. C.), fue hijo de Ciro el Grande y su figura es tratada en *Cambises*, una obra de Thomas Preston fechada entre 1560 y 1570 que fue muy popular.

pueblo de Dafne, donde se alzaba un templo a dicha divinidad»⁵³ y pasa a realizar una reseña histórica del lugar: «Fue construida (aunque la cuestión está muy controvertida) por Seleuco Nicanor, primer rey del país después de Alejandro Magno, en memoria de su padre, Antíoco, y no tardó en convertirse en capital de los monarcas sirios⁵⁴. En los florecientes tiempos del imperio romano, Antioquía era la residencia habitual del prefecto de las provincias orientales, y muchos emperadores de la ciudad reina (entre los cuales cabe mencionar especialmente a Verus y a Valente) pasaron aquí la mayor parte de su tiempo»⁵⁵.

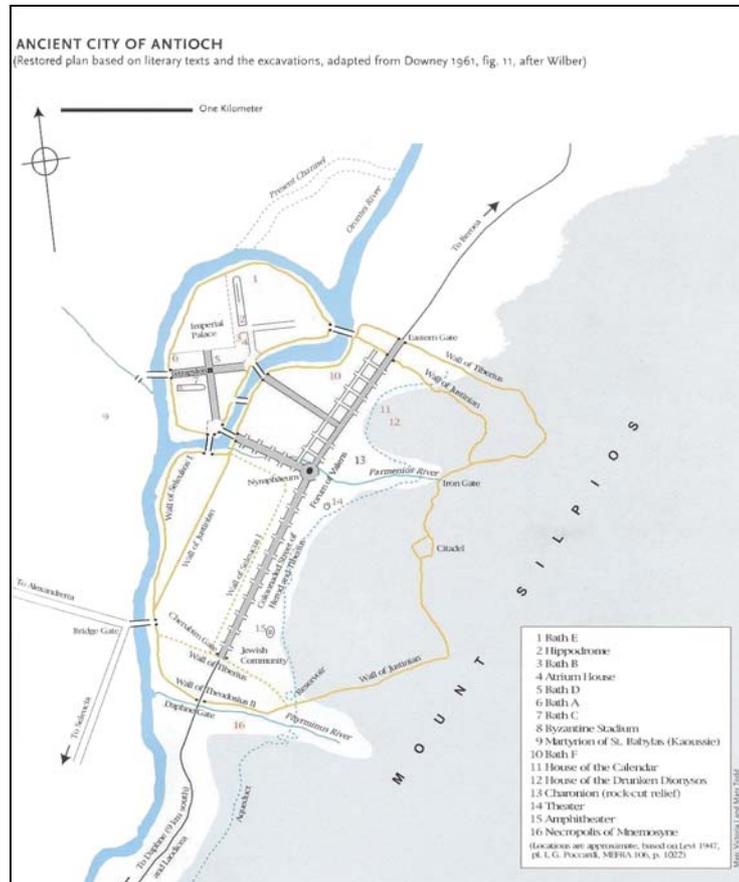


Fig. 3. Plano de Antioquía (Kondoleon, 2000, XV)

⁵³ Poe, 1983b, 393. Al final del relato (p. 400) el interlocutor dice: «¡No hay duda de que es ésta la más populosa ciudad del Oriente! ¡Qué cantidad de gente! ¡Qué revoltillo de clases y de edades! ¡Qué multiplicidad de sectas y naciones! ¡Qué variedad de trajes! ¡Qué Babel de idiomas! ¡Qué rugidos de fieras! ¡Qué resonar de instrumentos! ¡Qué hato de filósofos!». La ciudad fue agrandada y embellecida por Antíoco IV y con el tiempo llegó a ser una de las ciudades más importantes de la Antigüedad. En Kondoleon (ed.), 2000 pueden consultarse detalles arqueológicos sobre ella, situada a los pies del Monte Silpio, aunque casi todos ya de época romana (para más detalles de otras épocas cf. Downey, 1961 y 1963). Allí los seguidores de Jesús fueron llamados cristianos por vez primera y fue sede de patriarcado. En la actualidad se llama Antakya y forma parte de Turquía.

⁵⁴ En efecto, Seleuco Nicátor “victorioso” (no Nicanor como escribe Poe guiado por las primeras ediciones americanas de la obra de Lemprière), es decir, Seleuco I (305-272 a. C.), uno de los generales de Alejandro, fundó en 300 a. C. Antioquía como capital del Imperio seléucida y la denominó así en honor a su padre. Cerca existían ya dos colonias griegas y de hecho está emplazada en un cruce de rutas comerciales (del Éufrates al Mediterráneo y de Al-Bika -en cuyo valle nace el Orontes- a Asia Menor).

⁵⁵ Poe, 1983b, 393. Pompeyo ocupó Antioquía en 64 a. C. y pronto fue la ciudad romana más importante de la zona, provista de templos, baños, teatro, acueductos, etc. Peithman (ed.), 1986, 353 (y anteriormente Poe, 1979, 129) señala que el sumario de Poe de la historia de Antíoco posiblemente la extrajo de la edición de Lemprière (1827) de Charles Anthon o del propio *Classical Dictionary* (ed. americana de 1809) de John Lemprière.

Desde las murallas se ve el río Orontes, cuyas «aguas son las únicas visibles, fuera de las del Mediterráneo, que se tiende como un ancho espejo a unas doce millas al sur». Por debajo se sitúa una «masa de edificios» que, si por ejemplo nos trasladáramos a 1845, «nos veríamos privados de tan extraordinario espectáculo. En el siglo diecinueve Antioquía es -o, mejor dicho, *será*- un lamentable montón de ruinas». El narrador piensa que la apariencia de Epidafne justifica que se la llame grotesca y su interlocutor dice que la ciudad está bien fortificada «y en este sentido debe tanto a la naturaleza como al arte»⁵⁶, que hay muchos «majestuosos palacios» y que «los numerosos templos, tan ricos como magníficos, pueden compararse con los más alabados de la antigüedad». Entonces el narrador reconoce todo ello pero dice que hay también «infinitud de cabañas de barro y abominables barracas. No podemos dejar de advertir en las calles la cantidad de inmundicias tiradas en el arroyo, y si no fuera por las continuas humaredas del incienso de los idólatras no hay duda que el hedor resultaría intolerable. ¿Vio usted alguna vez calles tan sofocadamente angostas o edificios tan milagrosamente altos? ¡Qué penumbra arrojan sus sombras sobre la tierra! Por suerte, las oscilantes lámparas de aquellas columnatas permanecen encendidas durante el día; de lo contrario, tendríamos aquí las tinieblas de Egipto en tiempos de su desolación».

El interlocutor concede que es un extraño lugar y seguidamente se fija en un singular edificio que domina todos los otros, situado al este de lo que cree debe ser el palacio real. El narrador le indica que se trata del nuevo templo del Sol, «a quien se adora en Siria bajo el nombre de Elah Gabalah. Más tarde, un emperador romano harto notorio instituirá su culto en Roma y extraerá de él su propio nombre, Heliogábalo»⁵⁷. La deidad del templo no está en el cielo sino en el interior del edificio, donde reposa y es adorado «bajo la forma de una ancha columna de piedra rematada por un cono o *pirámide* -que denota el Fuego».

El interlocutor entonces pasa a fijarse en unos «ridículos seres semidesnudos» que llevan «pintarrajeado el rostro», «gritan y gesticulan dirigiéndose a la chusma». La respuesta del narrador es que algunos son saltimbanquis, otros filósofos y la mayoría (los que apalean a la muchedumbre) son «los principales cortesanos de palacio, que ejecutan, como es su deber, alguna loable extravagancia ordenada por el rey». A continuación el interlocutor se da cuenta de que la ciudad está infestada de bestias salvajes y el narrador le dice que ello no supone especial peligro, ya que cada animal sigue tranquilamente a su amo, aunque a veces «la naturaleza reivindica sus violadas leyes; pero que un guerrero sea devorado, o que un toro sagrado aparezca muerto, son cosas demasiado insignificantes para causar sensación en Epidafne». Entonces el interlocutor oye un ruido terrible «aun para Antioquía» y es que sucede algo fuera de lo común: el rey ha dispuesto «algún nuevo espectáculo: una exhibición de gladiadores en el hipódromo, quizá la matanza de los prisioneros escitas, el incendio de su nuevo palacio, la demolición de algún hermoso templo... o quizá una hoguera alimentada por algunos judíos»⁵⁸. El narrador apresura al interlocutor para que bajen a ver el espectáculo más de cerca y así llegan a la calle de Timarco, la principal de la ciudad⁵⁹.

⁵⁶ Poe, 1983b, 394.

⁵⁷ El emperador Heliogábalo reinó de 218 a 222 d. C. y se aupó al trono gracias a la elección de las tropas destacadas en Siria. Este emperador es nombrado por Poe también en *William Wilson* y *Mellonta Tauta*. Elah Gabalah significa “Dios de la Montaña”.

⁵⁸ Los escitas, con cierto protagonismo sobre todo en los siglos VIII a IV a. C., llegaron a derrotar a un ejército enviado contra ellos por Alejandro en el año 325 a. C.

⁵⁹ Timarco fue un estrecho colaborador de Antíoco IV.



Fig. 4. Muerte de Antíoco IV tal y como la recreó Gustave Doré (Peithman, 1986, p. 354)

Entre el gentío se dan cuenta de que la multitud «se derrama por la calle de Heráclides, que nace directamente en palacio»⁶⁰, de lo que deduce el narrador que el rey está entre los alborotadores. En efecto, en seguida se oye a los heraldos anunciando la llegada del monarca «con la pomposa fraseología del Oriente»⁶¹ y nuestros protagonistas se refugian en el vestíbulo del templo de Ashimah para verle pasar⁶². Entretanto examinan la figura del dios Ashimah, «que no se trata ni de un cordero, ni de un chivo, ni de un sátiro; tampoco se parece gran cosa al Pan de los arcades. Y, sin embargo, todas estas apariencias han sido asignadas... ¡oh, perdón: *serán asignadas!* por los sabios de los tiempos venideros al Ashimah de los sirios». El interlocutor se pone sus anteojos y se da cuenta de que el dios es un mono -un mandril, más concretamente, según le señala el

⁶⁰ Heráclides fue otro importante colaborador del monarca, cf. Poe, 1979, 130.

⁶¹ En *Arabia Petrea*, igualmente, Poe hace mención de «la habitual tendencia hiperbólica del lenguaje oriental» (Poe, 1973, 174, n. 2).

⁶² Su culto floreció en Hamath, al noreste de Damasco, ciudad que según la Biblia constituía la frontera norte de las tribus israelitas. El dios es mencionado también en *A Tale of Jerusalem*.

narrador-. Éste dice que su nombre deriva del griego *Simia*⁶³ y exclama: «¡Ah, qué grandes tontos son los arqueólogos!».

Oyen entonces que el rey viene en triunfo y que acaba de quitar la vida con su propia mano a 1000 prisioneros israelitas, y que asimismo una turba desastrada se acerca desfilando y cantando un himno en latín alusivo al valor del rey. Después de plasmar el himno, Poe señala en nota: «Flavio Vospicus cuenta que este himno fue cantado por el populacho luego que Aureliano, en la guerra contra los sármatas, hubo matado con su propia mano novecientos cincuenta enemigos»⁶⁴. La fuente de la que extrae el asunto Flavio Vopisco (no Vospico) de Siracusa -al que se le atribuye la biografía de Aureliano en la *Historia Augusta*- es Teoclio⁶⁵. Pero lo reseñable es que las palabras de Flavio Vopisco referentes al himno son las siguientes:

Mille, mille, mille, decollavimus,
Unus homo mille decollavimus,
Mille vibat, qui mille occidit,
Tantum vini habet nemo,
Quantum fudit sanguinis,

por lo que Poe no se limitó a copiar el himno latino sino que añadió algunas cosas de su propia cosecha⁶⁶.

El rey se acerca y los ciudadanos alzan los ojos al cielo en señal de reverencia, pero el interlocutor lo único que ve «es una tumultuosa muchedumbre de imbéciles y de locos que se prosternan ante un gigantesco camaleopardo», esto es, no exactamente una jirafa, sino una mezcla de hombre, camello, león y pantera⁶⁷. El narrador le espeta a que cuide sus palabras ya que ese ser es nada menos que «Antíoco Epifanes, Antíoco el Ilustre, rey de Siria, el más potente de los autócratas del Oriente! Ciertamente que con frecuencia suelen llamarlo Antíoco Epimanes... Antíoco el Loco... pero sólo porque el pueblo no está capacitado para apreciar sus méritos». El narrador señala que el monarca se ha escondido en la piel de un animal con la intención de elevar más su dignidad de rey y que el hecho de haber matado a 1000 judíos es motivo para actitud tan solemne. El rey camina a cuatro patas y su cola es sostenida por dos concubinas -Elliné y Argelais⁶⁸-. Lo único que no le atrae del monarca al narrador es la protuberancia de sus ojos y el extraño color de su rostro, provocado por la bebida.

El monarca se dirige al hipódromo entonando un canto de triunfo que no se trata sino del poema de Poe titulado *Song of Triumph*, que dice así:

¿Quién es rey sino Epifanes?

⁶³ Según anotan Edgar Allan Poe, 1979, 130 y Peithman (ed.), 1986, 356, no hay prueba de tal etimología. El primero escribe que Poe escribió *Simia* con letras griegas «undoubtedly parodying etymologies in the scholarly works he makes fun of».

⁶⁴ El Aureliano mencionado en el texto de Poe es el emperador Marco Aurelio.

⁶⁵ *Scriptores Historiae Augustae, Aureliano*, c. 6. Peithman (ed.), 1986, 356 señala que probablemente Poe sacó los datos de la edición de *Scriptores* de Claudius Salmasius (1620). Edgar Allan Poe, 1979, 130 lo da como un hecho.

⁶⁶ La paráfrasis del poema por parte de Poe es analizada por Th. O. Mabbott en Edgar Allan Poe, 1969, 218-9.

⁶⁷ Véase Poe, 1979, 129. Según Peithman (ed.), 1985, 352 «"Homo-cameleopard" is an imaginary beast of Poe's creation, a combination of man, camel, lion (leo) and panther (pard), which seems to resemble a rather bizarre giraffe. The name comes from *kamelopardalis*, the Greek word for giraffe, with Poe making a few appropriate changes in the spelling to accommodate his four-beasts-in-one idea». *Camelopard*, en inglés, significó "jirafa" desde alrededor de 1400 hasta principios del s. XIX.

⁶⁸ No han sido identificadas y, según Peithman (ed.), 1986, 357, pueden ser invenciones de Poe.

Di, ¿lo sabes tú?
 ¿Quién es rey sino Epifanes?
 ¡Bravo! ¡bravo!
 No hay nadie como Epifanes,
 no; no hay nadie,
 ¡así pues, derriba los templos
 y apaga el sol!⁶⁹.

Las adulaciones son tan grandes que el monarca decide hacer un bis y el narrador señala que cuando el rey llegue al hipódromo recibirá la corona de la poesía «como anticipación de su victoria en las próximas olimpiadas». Entonces el interlocutor pregunta qué está ocurriendo entre la multitud que va detrás de ellos, y el narrador mira y decide que se refugien cuanto antes en un arco del acueducto. El asunto es que la apariencia de camaleopardo del monarca ha ofendido «el sentido de la dignidad que, en general, poseen los animales feroces domesticados en esta ciudad» y se ha producido un motín imposible de contener. Muchos sirios ya han sido devorados por las fieras, pero éstas buscan el camaleopardo, el cual se ha puesto sobre sus dos piernas para salvar la vida mientras que los cortesanos y las concubinas lo han abandonado. Logra llegar al hipódromo y el narrador decide que es momento de marcharse mientras que los nobles y libres ciudadanos depositan sobre la frente del monarca la corona poética y «la guirnalda de la victoria en la carrera pedestre», «guirnalda que *sin duda* ganará en las próximas olimpiadas y que, por tanto, le conceden por adelantado».

El relato, en palabras de S. Peithman, «is one of Poe's better comic efforts, although not widely read». Toma como base el personaje de Antíoco IV «and blends with it stories about George IV of England (...) and King Charles X of France», monarcas que poseyeron jirafas⁷⁰.

9. *The Narrative of Arthur Gordon Pym of Nantucket* (1837). Se trata de la única novela que publicó Poe⁷¹, la cual trata de las aventuras del polizón Arthur Gordon Pym a bordo de un ballenero. La trama se basa en los viajes de Jeremiah N. Reynolds (1799-1858), cuyo *Address, on the Subject of a Surveying and Exploring Expedition to the Pacific Ocean and South Seas (New York, 1836) first given to the House of Representatives on April 2, 1836* reseñó Poe favorablemente⁷². En el capítulo XXIV dice:

«Nos encontramos entonces a poca distancia de la garganta que se había convertido en tumba de nuestros compañeros, y al sur del lugar donde se había desplomado la colina.

⁶⁹ Poe, 2005c, 279. En la versión original las líneas 3ª y 4ª decían: “¿Quién es Dios sino Epifanes?/ di, ¿lo sabes tú?”, pero Poe suavizó el texto para no dañar a las personas religiosas excesivamente escrupulosas.

⁷⁰ Peithman (ed.), 1985, 352.

⁷¹ Aparte de *Journal of Julius Rodman*, obra incompleta que apareció de manera anónima de enero a junio de 1840 en el *Burton's Gentleman's Magazine* y que recientemente ha sido publicada por vez primera en español (Poe, 2005). Sobre ella escribía Kennedy, 2001, 13: «The derivative “Journal of Julius Rodman” purported to offer in serial form an account of the first crossing of the Rocky Mountains by a “civilized” man, but Poe dropped the project after six installments, leaving Rodman far from his Yukon destination».

⁷² Lo hizo en el *Southern Literary Messenger* de enero de 1837. Sobre Reynolds y Poe véase Almy, 1937. Tynan, 1971, por su parte, señala que «[p]erhaps as a further tribute to Reynolds (or perhaps as a desperate effort to provide copy to the publisher), Poe used some seven hundred words of Reynolds' *Address* in the fifteen hundred words of Chapter XVI of *The Narrative of Arthur Gordon Pym*». Además, Tynan considera que otra fuente de inspiración para varios pasajes de *Narrative of Arthur Gordon Pym* la constituyó *Voyage of the United States Frigate Potomac*, obra también de Reynolds, publicada en Nueva York en 1835 por Harper & Brothers. Casi en sus últimos momentos Poe, en medio de su delirio, estuvo llamando al parecer a un tal Reynolds que se ha sospechado que pudiera ser el explorador (véase en último lugar, y bastante escéptico a este respecto, Walsh, 1999, 121-2 y 179-80).

La zona era singularmente salvaje y su aspecto me recordó las descripciones que hacen los viajeros de aquellas lúgubres regiones donde alguna vez se alzó Babilonia»⁷³.

Entre los viajeros que Poe pudo tener en mente, aparte de otros que se mencionan en el nº 10, cabe anotar de manera especial al dilettante inglés J. S. Buckingham (1786-1855), que visitó las ruinas de Babilonia en 1816⁷⁴. Buckingham se acogió en Bagdad a la hospitalidad de Claudius J. Rich (1787-1820), representante de la *East India Company* en la ciudad entre 1807 y 1816, quien dio el verdadero salto cualitativo en el estudio de la Babilonia antigua⁷⁵.

10. *Arabia Petrea* (1837). Se trata de una reseña del libro publicado en 1837 por el viajero, escritor y diplomático estadounidense John Lloyd Stephens (1805-1852) con el título de *Incidents of Travels in Egypt, Arabia Petraea and the Holy Land*⁷⁶. La denominación de Arabia Pétreá se retrotrae al menos a la división que hizo Ptolomeo de Arabia en 3 partes: Arabia Pétreá (Hejas y la región montañosa del Sinaí), Arabia Desierta (el Nejed y toda la parte central y septentrional) y Arabia Feliz (Yemen). Julio Cortázar cuenta que «Poe escribió a su amigo el profesor Charles Anthon, pidiéndole versiones textuales del hebreo (Isaías y Ezequiel). Anthon le dio todos los datos, que Poe usó *verbatim*, sin mencionar a aquél. El resultado fue que muchos lectores supusieron que Poe sabía hebreo»⁷⁷.

Poe en seguida apunta que la obra «presenta elementos fundamentales para el geógrafo, el arqueólogo y, muy especialmente, para el teólogo. Considerado tan sólo como uno de esos trabajos destinados directamente a arrojar luz sobre el Libro de los Libros, posee méritos para llamar la atención de todo buen lector»⁷⁸. Para defender las crónicas de viajes como instrumentos de valor para «la derrota final de la incredulidad» señala que sorprende ver «con qué precisión -nada intencional, por cierto-, tanto Gibbon como Volney, entre otros, han usado en sus noticias sobre naciones y países, a fin de *describirlos*, la misma fraseología empleada por los escritores inspirados cuando profetizaban los sucesos más improbables», por lo que el escepticismo se ha convertido en la raíz de la fe.

El autor de Boston es consciente de que en sus días ha habido una acumulación «de elucidaciones bíblicas procedentes del Oriente» que contrasta con los tiempos de la publicación de las *Observaciones* de Harper, en los que sólo se podían consultar unas pocas obras «aparte de los viajes de Chardin⁷⁹, Poccoke⁸⁰, Shaw⁸¹, Maunderll, Pitts y

⁷³ Poe, 1982, 200-1.

⁷⁴ En 1830 publicó *Travels in Assyria, Media and Persia* (Henry Colburn and Richard Bentley, Londres) y fue objeto de repetidas burlas por parte de Poe, cf. Fernández Palacios, 1998, 269, n. 47.

⁷⁵ Vid. Postgate, 1977, 34-7. Suyo es el libro *Narrative of a Residence in Koordistan and on the Site of Ancient Nineveh* y también *Memoir on the ruins of Babylon* (Londres, 1818).

⁷⁶ Harper & Brothers, Nueva York, 1838. La obra de Stephens ha sido puesta al alcance del público recientemente por Adamant Media Corporation en el año 2001 en una edición facsímil. La reseña de Poe vio la luz en *New York Review* (1837). Poe señala que en un artículo «destinado hace unos meses a este periódico detallamos el itinerario de Mr. Stephens con una minuciosidad que ya no hace falta, pues el libro lleva algún tiempo en manos del público» (Poe, 1973, 166-7), lo que pone de manifiesto que con anterioridad ya se había ocupado del asunto. Sobre Poe, Egipto y Arabia Petrea véase Fernández Palacios, 1998, 270-1.

⁷⁷ Poe, 1973, 314. Los pasajes, en la p. 179. Charles Anthon (1797-1867) fue un eminente profesor de Clásicas que puso en entredicho en dos cartas la autenticidad de las tablillas de oro sobre las cuales Joseph Smith levantó la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

⁷⁸ Poe, 1973, 165.

⁷⁹ Jean (o John) Chardin (1643-1713), aunque francés de nacimiento, fue Sir a partir de 1861 y miembro de la Royal Society desde 1682 y publicó *Travels in Persia 1673-1677* (sacado a la luz de manera popular recientemente por Dover Publications, 1988), cf. también Chardin, 1927.

D'Arvieux⁸², a los que podrían agregarse los de Nau y Troilo, y la *Historia natural de Alepo*, de Russell⁸³. Apunta que los viajes mejor conocidos son los de Niebuhr⁸⁴, Mariti⁸⁵, Volney⁸⁶, Porter⁸⁷, Clarke⁸⁸, Chateaubriand⁸⁹, Burckhardt⁹⁰, Buckingham, Morier⁹¹,

⁸⁰ El sacerdote inglés Richard Pococke (1704-65) es considerado precursor de antropólogos y egiptólogos y cabe destacar su obra *A Description of the East and Some other Countries* I (dedicada a Egipto) y II (centrada en Palestina, Líbano, Siria, Mesopotamia, Chipre, Creta, Tracia, Grecia y varias regiones de Europa occidental), publicada en Londres en 1842 (*vid.* Pococke, Cartwright, 1965).

⁸¹ Thomas Shaw, autor de *Travels, or Observations Relating to Several Parts of Barbary and the Levant* (Oxford, 1738).

⁸² Laurent d'Arvieux (1635-1702) escribió *Traité des moeurs et coutumes des Arabes* (1717) y *Travels in Arabia the Desert* (Londres, 1718). En 1668 negoció un tratado con Túnez por el cual fueron liberados 380 franceses esclavizados.

⁸³ A. Russell, *The natural history of Aleppo. Containing a description of the city, and the principal natural productions in its neighbourhood. Together with an account of the climate, inhabitants and diseases; particularly of the Plague. Vol. I*, Londres, 1794.

⁸⁴ El alemán Carsten Niebuhr (1723-1815), autor de *Travels through Arabia and Other Countries in the East* (edición inglesa publicada en Edimburgo, 1792), realizó una expedición con el objeto -impuesto por el promotor de la aventura- de probar el contenido de la Biblia en compañía de otros investigadores, y en Persépolis se detuvo más de 3 meses realizando trabajos de interés arqueológico. La primera publicación original fue *Beschreibung von Arabien* (Copenhague, 1774), seguida hasta 1778 por otros 2 volúmenes: *Reisebeschreibung von Arabien und anderen umliegenden Ländern*. Después de su muerte apareció un cuarto volumen, *Reisen durch Syrien und Palestina* (Hamburgo, 1837). Sobre su figura véase Conermann, Wiesehöfer (eds.), 2002.

⁸⁵ Giovanni Mariti, autor de *Travels in the Island of Cyprus: With Contemporary Accounts of the Sieges of Nicosia and Famagusta*, obra publicada en 2 vols. y reeditada por Zeno Publishers en 1971 en traducción de C. D. Cobham a partir de la ed. de Oxford de 1909. También existe la ed. titulada *Travels through Cyprus, Syria and Palestine: with a general history of the Levant*, G. G. J. and J. Robinson, Londres, 1971 (3 vols.). En el *Lady's Magazine* (vol. 22, año 1791) apareció en octubre un artículo titulado *Description of the Persons and Dress of the LADIES of CYPRUS. From Mariti's Travels in Cyprus, lately published by Messrs. Robinsons, two Vols.*, el cual pudo consultar Poe. Mariti también publicó *Istoria di Faccardino Grand-Emir dei Drusi*, Stamperia di Tommaso Masi, e Compagni, Livorno, 1787, uno de los primeros estudios sobre los drusos a partir de su estancia con ellos en el Líbano.

⁸⁶ Bautizado Constantin-François Chassebeuf (1757-1820), este francés viajó al Líbano, Egipto y Siria y recogió sus experiencias en un libro publicado en 1788 (*Viaje por Egipto y Siria*), aunque su obra más famosa es *Ruinas o Meditaciones sobre las revoluciones de los imperios*. Napoleón le concedió el título de Conde de Volney. Son destacables asimismo sus obras sobre el hebreo y también la *Cronología de Heródoto* (1781) y sus *Nuevas investigaciones sobre historia antigua* (1814).

⁸⁷ Robert Ker Porter (1777-1842) ha pasado a la posteridad sobre todo como pintor de escenas épicas de batalla, pero aquí nos interesa por haber escrito *Travels in Georgia, Persia, Armenia, ancient Babylonia, &c. &c: during the years 1817, 1818, 1819, and 1820*, Londres, 1821-2, fruto de un viaje que duró 30 meses y en el que visitó, entre otros lugares, Persépolis, realizando allí dibujos que hoy son de un valor incalculable. Estuvo en la campaña militar de John Moore en España, de la que dejó como testimonio el libro *Letters from Portugal and Spain, written during the march of the troops under Sir John Moore* (1809).

⁸⁸ E. D. Clarke, *Travels in the Holy Land* (Cambridge, 1823).

⁸⁹ F. R. de Chateaubriand, *Itinéraire de Paris a Jerusalem* (París, 1837).

⁹⁰ No se trata de Jacob Burckhardt, sino de Johann Ludwig Burckhardt (1784-1817), al que se le da como el primer europeo en haber visitado las ruinas de Petra (1812), el cual viajó por Arabia y Nubia y terminó convirtiéndose al Islam con el nombre de Ibrahim ibn Abdullah. Entre sus obras cabe mencionar *Travels in Nubia* (1819), *Travels in Syria and the Holy Land* (1822) y *Travels in Arabia* (1829).

⁹¹ James Justinian Morier (1780?-1849), aprovechando sus deberes como diplomático, publicó *Journey through Persia, Armenia, and Asia Minor, to Constantinople in the Years 1808 and 1809; in which Is Included, Some Account of the Proceedings of His Majesty's Mission, under Sir Harford Jones, Bart. K. C. to the Court of the King of Persia, 1812 y A Second Journey through Persia, Armenia, and Asia Minor, to Constantinople, between the Years 1810 and 1816. With a Journal of the Voyage by the Brazils and Bombay to the Persian Gulf. Together with an Account of the Proceedings of His Majesty's Embassy under His Excellency Sir Gore Ouseley, Bart*, Londres, 1818, que se suelen denominar *Travels in Persia*. Fue autor también de novelas ambientadas en Persia.

Sesteen, Lamartine⁹², Laborde⁹³, Tournefort⁹⁴, Madden, Maddox, Wilkinson, Arundell, Mangles, Leigh y Hogg⁹⁵.

A continuación pasa a ocuparse de Egipto y hace un inciso para demostrar la equivalencia o identidad entre las costumbres orientales antiguas y las modernas. Piensa que en las regiones de la historia bíblica esto se mantendrá vigente «hasta que se hayan cumplido todos los importantes propósitos de la explicación bíblica. A partir de entonces, cuando los fines de la Providencia estén plenamente cumplidos, dicha resistencia cederá ante la influencia de la misma Palabra que ha ayudado a establecer; y la corriente de la civilización, que hasta ahora ha fluido continuamente desde el sol levante al sol poniente, será devuelta, con un reflujo parcial, a sus canales originales»⁹⁶.

Acaba el relato de las andanzas de Stephens por el Nilo y comienza el de su supuesta expedición por la Idumea, en donde Poe aprovecha para manifestar su creencia «en el cumplimiento literal de las profecías en *todos* los casos»⁹⁷, incluida la referente a la Idumea, por lo que piensa que Stephens lo que hizo fue atravesar el Edón, pero no la Idumea de Ezequiel. Entonces pasa a enseñar que los límites precisos del antiguo Edom se limitaban a la parte montañosa al este del valle de El-Ghor y que los idumeos no se apoderaron de parte alguna del sur de Judea hasta después del Éxodo, en que avanzaron hasta el Hebrón, «donde se vieron detenidos por los macabeos».

Para ir al Monte Sinaí tuvo como guía a «un beduino que había estado en Petra con M. Laborde»⁹⁸. De camino Stephens piensa haber descubierto el sitio donde cruzó Moisés el Mar Rojo con el acoso del ejército faraónico, pero Poe piensa que el paso se produjo en Suez. Después de alcanzar el Monte Sinaí, el viajero Stephens alcanzó Akaba y se internó en el desierto rumbo a Petra y el monte Hor. Sobre Petra apunta Poe: «El singular carácter de la ciudad, su remota antigüedad, su completo desconocimiento, durante más de mil años, por parte del mundo civilizado, y, sobre todo, las solemnes afirmaciones proféticas que le conciernen, se combinan para dar a aquellas ruinas un interés más grande que a todas las obras existentes e incitar al lector a familiarizarse con lo que se escribe sobre ellas»⁹⁹.

Tras estar en el Monte Hor, Stephens volvió al valle de El-Ghor y se incorporó durante un tramo a la ruta de las caravanas que iban a Gaza para después avanzar hacia el Hebrón. Stephens «descubrió algunas ruinas, pero su estado de salud le impidió desgraciadamente practicar investigaciones detalladas (...). Las tablas de Pentinger sitúan

⁹² Alphonse Marie Louise Prat de Lamartine (1790-1869), miembro de la Academia Francesa desde 1829, pasó de diplomático a político, y de ahí a literato, para acabar muriendo pobre y reconocido poco después como el primer romántico galo. Poe lo menciona en esta ocasión por su obra *Voyage en Orient* (1835).

⁹³ Simon Joseph Léon Emmanuel, marqués de Laborde (1807-1869), fue bastante famoso por su *Voyage en Asie Mineure* (1838).

⁹⁴ Joseph Pitton de Tournefort (1656-1708) fue un reputado botánico y es mencionado por Poe debido a *Relation d'un voyage du Levant fait par ordre du roy* (2 vols., París, 1717 y Lyon, 3 vols., 1717), obra traducida ese mismo año al neerlandés, en 1741 al inglés y en 1776 al alemán.

⁹⁵ Algunos de los últimos personajes mencionados siguen siendo bien conocidos hoy en día (por ejemplo, Niebuhr, Volney, Chateaubriand, Burckhardt, Lamartine y Laborde). Varios fueron consultados también por el español Domingo Badía (Alí Bey) antes de sus viajes por el Próximo Oriente entre 1803 y 1818 (Almarcegui, 2007).

⁹⁶ Poe, 1973, 171.

⁹⁷ Poe, 1973, 174.

⁹⁸ Poe, 1973, 181. Este no debe ser el Laborde que hemos tratado con anterioridad sino M. Léon de Laborde, que escribió *Journey through Arabia Petraea to Mount Sinai and the Excavated City of Petra, ...* (Londres, 1836).

⁹⁹ Poe, 1973, 183.

a Helusa en la vecindad inmediata, y de no ser por el carácter de las ruinas observadas, supondríamos que se trata de los restos de esta ciudad», escribe Poe¹⁰⁰.

A continuación habla Poe de que el final del segundo volumen está dedicado a los viajes en Tierra Santa, principalmente al viaje a Jerusalén. Concluye afirmando de la obra que está «libre de la exagerada sentimentalidad de Chateaubriand, o del entusiasmo sublimado y excesivamente francés de Lamartine, así como del espíritu degradante del utilitarismo, que sólo ve en las montañas y las cascadas lugar para canteras o fábricas»¹⁰¹ y que Stephens escribe «como un hombre de buen sentido y de honda sensibilidad».

11. *Eleonora* (1841). Se trata de un cuento basado probablemente en su esposa y prima Virginia Clemm y vio la luz en la publicación de Filadelfia llamada *The Gift: A Christmas and New Year's Present for 1842*. Dice:



Fig. 5. *Eleonora* (Peithman, 1986, p. 582a.; originalmente ilustración de Albert Edward Sterner para *Century Magazine* 1903)

cananeos un “culto a las serpientes”.

«Las manchas de sus cortezas alternaban el vívido esplendor del ébano y la plata, y no había nada más suave, salvo las mejillas de Eleonora; de modo que, de no ser por el verde vivo de las enormes hojas que se derramaban desde sus cimas en largas líneas trémulas, retozando con los céfiros, podría habérselos creído gigantescas serpientes de Siria rindiendo homenaje a su soberano, el Sol»¹⁰².

El pasaje ha despistado a los comentaristas de Poe. Th. O. Mabbott señaló: «The giant serpents may refer to the hundred-headed Typhon, but not quite satisfactory explanation has been found»¹⁰³, mientras que S. Peithman escribió: «The ancient Assyro-Babylonian sun god was named Shamash, but there is no obvious connection between the god and the giant snakes Poe mentions. Serpents, however, do relate to the image of the Garden of Eden»¹⁰⁴. El Sol como dios soberano de Siria - aunque aquí es más bien el soberano de las gigantescas serpientes- ya nos ha aparecido anteriormente en el trabajo e incluso la Piedra del Sol como morada del dios, y en cuanto a las serpientes hay que tener en cuenta que a través de documentos recuperados en Ras Shamra y otras evidencias parece que existió entre los

¹⁰⁰ El documento que menciona se suele conocer como *Tabula Peutingeriana* y se trata de una copia de un mapa antiguo del Imperio romano mostrando lo que algunos interpretan como rutas militares. El documento original lo fechan algunos hacia el año 250 d. C. Recibe tal nombre por Conrad Peutinger (1465-1547), persona muy allegada al emperador Maximiliano y una de las primeras en ocuparse de la publicación de inscripciones romanas. El documento llegó a sus manos después de la muerte de su amigo Konrad Bichel, bibliotecario del emperador, que decía haberlo encontrado en la biblioteca en 1494. A pesar de las intenciones de Peutinger el documento sólo fue publicado en 1753. Vid. König, 1914.

¹⁰¹ Poe, 1973, 185.

¹⁰² Poe, 1983a, 277.

¹⁰³ Poe, 1979, 646.

¹⁰⁴ Peithman (ed.), 1985, 581.

12. *Marginalia* (1844-9). Incluido entre sus escritos denominados *Marginalia* encontramos una crítica de *Rhimes of Travel* de J. Bayard Taylor (1825-1878) publicada en el *Southern Literary Messenger* de abril de 1849¹⁰⁵. En ella, Poe defiende al autor de los ataques de un anónimo y recoge como ejemplo de grandeza las siguientes estrofas:

First queenly Asia, from the fallen thrones
 Of twice three thousand years
 Came with the woe a grieving Goddess owns
 Who longs for mortal tears.
 The dust of ruin to her mantle clung
 And dimmed her crown of gold,
 While the majestic sorrow of her tongue
 From Tyre to Indus rolled.

Mourn with me, sisters, in my realm of woe
 Whose only glory streams
 From its lost childhood like the Arctic glow
 Which sunless winter dreams.
 In the red desert moulders Babylon
 And the wild serpent's hiss
 Echoes in Petra's palaces of stone
 And waste Persepolis.

Then from her seat, amid the palms embowered
 That shade the Lion-land,
 Swart Africa in dusky aspect towered,
 The fetters on her hand.
 Backward she saw, from out the drear eclipse,
 The mighty Theban years,
 And the deep anguish of her mournful lips
 Interpreted, her tears¹⁰⁶.

Aparecen en el poema de Bayard Taylor ciudades que se habían convertido ya en un *topos* literario, así Babilonia, Petra y Persépolis, lugares también utilizados, como hemos visto con anterioridad, por Poe.

13. *Ulalume – A Ballad* (1847). Este poema, que levantó la admiración de escritores como Antonio Machado y Rubén Darío, se publicó en la *American Review: A Whig Journal* en el mes de diciembre de 1847 de manera anónima¹⁰⁷. Dicen algunos de sus versos:

«Y ahora, cuando la noche envejecía
 y las esferas estelares señalaban la mañana,
 cuando las esferas estelares insinuaban la mañana,
 al final de nuestro camino un licuescente
 y nebuloso brillo nació,
 del cual un creciente milagroso
 surgió con un cuerno duplicado,

¹⁰⁵ J. Bayard Taylor, originario de Pensilvania, con tan sólo 19 años había conseguido ganar algún dinero con el volumen titulado *Ximena, or the Battle of the Sierra Morena, and other Poems*, que vio la luz en 1844.

¹⁰⁶ Vid. Poe, 1995. No aparece en las *Marginalia* publicadas en Poe, 1973, 238-311.

¹⁰⁷ Se reeditó anónimamente el 1 de enero de 1848 en el *Home Journal* y el 22 del mismo mes vio la luz también en el *Saturday Courier* como “el último poema de Poe” (Poe, 2005c, 375).

el creciente adiamantado de Astarté,
bien preciso con su cuerno duplicado»¹⁰⁸.

Se ha señalado que uno de los prominentes temas de *Ulalume* es «the clash between the physical landscape and the landscape of mind»¹⁰⁹ y aunque en los años 30 y 40 del siglo XX la crítica se lanzó a identificar los lugares mencionados y en los 50 se reaccionó diciendo que «the placenames in the poem had value solely for the associations their sounds could evoke», un término medio consiste en pensar que «Poe used referents to contemporary culture in the poem as a structural device, a way of establishing bonds between the real World and the poem's imaginative world»¹¹⁰. En el fragmento apuntado se nombra a Astarté, diosa fenicia de la fertilidad que no es sino una asimilación de la sumeria Inanna y la acadia Ishtar. En el Antiguo Testamento se la suele encontrar en su forma plural Ashtaroth¹¹¹. Aquí Poe la representa correctamente con sus cuernos de toro sobre la cabeza.

- o -

De las anteriores líneas se desprende que el mundo de la Antigüedad próximo-oriental estuvo en los escritos de Poe desde sus primeros intentos serios como poeta (*Al Araaf*, 1829) hasta casi el final de sus días. Sin duda los textos con más contenido próximo-oriental son *A Tale of Jerusalem* (1832), *Palaestine* (1836), *Four Beasts in One* (1836) y *Arabia Petrea* (1837), es decir, 2 cuentos, 1 ensayo y 1 crítica.

Tale of Jerusalem se publicó en una época (sábado 9 de junio de 1832)¹¹² en la que Poe se había concentrado en escribir relatos cortos para sus *Tales of the Folio Club* y después de que John Allan hiciera testamento sin acordarse de él para nada, pero su nacimiento se había producido meses antes, ya que el jueves 1 de diciembre de 1831 *Tale of Jerusalem* fue uno de los 5 cuentos que Poe presentó al concurso de relatos cortos convocado el sábado 4 de junio de ese mismo año por el *Philadelphia Saturday Courier* con el reclamo de un premio de 100 dólares. Incluso es probable que *Tale of Jerusalem* se gestara antes de que Poe se enterara del concurso, pues desde abril de 1831 se había instalado en la casa de su tía Mary Clemm en Mechanics Row, Wilk Street (Baltimore) y allí se había puesto a escribir relatos breves.

Por su parte, *Four Beasts in One* vio la luz en el número de marzo de 1836 del *Southern Literary Magazine* en un momento en el que Poe luchaba por sacar adelante esa publicación y después de que en el mes anterior -febrero- recibiera de su primo George Poe 100 dólares ante la petición que el escritor le había hecho en enero en ayuda de Mary Clemm¹¹³. Para *Arabia Petrea*, que vio la luz en octubre de 1838, consta que el 27 de mayo de dicho año Poe había escrito a Ch. Anthon pidiendo una traducción del hebreo de Isaías 34, 10 y Ezequiel 35, 7, por lo que la reseña del libro fue preparada con bastante antelación. En ese año 1838, en abril, el mercado financiero neoyorquino había sufrido una profunda convulsión fruto de la cual muchas antiguas empresas se vieron en la ruina y numerosas revistas suspendieron su actividad, a lo que siguió en mayo el cierre de los bancos neoyorquinos y la extensión de la depresión económica al resto del país.

¹⁰⁸ Vv. 30-38 (Poe, 2005c, 225).

¹⁰⁹ Kopley, Hayes, 2004, 197.

¹¹⁰ Kopley, Hayes, 2004, 197-8.

¹¹¹ Sobre Astarté véase, por ejemplo, Blázquez, 2001, 120-8.

¹¹² Las fechas manejadas a continuación que me sirven de referencia las he extraído fundamentalmente de Hammond, 1998.

¹¹³ En agosto vio la luz en el *Southern Literary Messenger* una versión revisada de *The City in the Sea* con el título de *The City of Sin*.

Muy probablemente, el interés de Poe por el Próximo Oriente de la Antigüedad venía dado por la época, en la que de manera constante llegaban a Occidente noticias de los descubrimientos realizados por intrépidos viajeros y estudiosos, lo cual, para un lector ávido de revistas y publicaciones en general de actualidad como él, no podía pasársele desapercibido. Asimismo, hay que contar con la expectativa que pudiera crear en él la exploración de tierras mencionadas en la Biblia, y que explicaría al menos en parte el que acometiera la publicación del ensayo *Palaestine* y el interés por defender las profecías bíblicas y adecuarlas a las andanzas de Stephens tal y como lo hace en la reseña de *Arabia Petrea*. Cabe destacar también el acierto de Poe al situar los dos cuentos ambientados en el Próximo Oriente antiguo en 2 grandes ciudades de la Antigüedad: Jerusalén y Antioquia, y asimismo el hecho de que ambos sean relatos de corte satírico. Como se ha podido comprobar, el Próximo Oriente de la Antigüedad está casi ausente de sus producciones más célebres, y cuando aparece se suele remitir a una época ya helenística o romana, pues por entonces no se estaba todavía en condiciones de acometer una reconstrucción exhaustiva de las épocas más remotas y lo que se seguía teniendo a mano de manera principal eran los relatos bíblicos. Los demás elementos que adornan aquí y allá los escritos de Poe con retazos de pinceladas próximo-orientales de la Antigüedad no dejan de ser *topoi* literarios, algunos en plena construcción en la época en la que los plasmó.



Fig. 6. Poe escribiendo (Foye, 1980, p. 4)

BIBLIOGRAFÍA

Almarcegui, P., 2007, *Ali Bey y los viajeros europeos a Oriente*, Ediciones Bellaterra, Barcelona.

Almy, R. F., 1937, «J. N. Reynolds: A Brief Biography with Particular Reference to Poe and Symmes», *The Colophon* 2, pp. 227-45.

Andrae, W., 1952, *Babylon: Die Versunken Weltstadt und Ihr Ausgräber Robert Koldewey*, W. de Gruyter, Berlín.

Bailey, J. O., 1941, «Poe's "Palaestine"», *American Literature* 13:1, marzo, pp. 44-58.

Baltasar, B., 2003, «El secreto de Zópiro en Babilonia», *El País* viernes 12 de diciembre, p. 14.

Blázquez, J. M., 2001, *Dioses, mitos y rituales de los semitas occidentales en la antigüedad*, Ediciones Cristiandad, Madrid.

Cahen, J.-F., 1950, *La Littérature Américaine*, Presses Universitaires de France, París.

Carcopino, J., 2004, *Julio César. El proceso clásico de la concentración de poder*, Rialp, Madrid.

Carlson, E. W. (ed.), 1970, *The Recognition of Edgar Allan Poe. Selected Criticism Since 1829*, The University of Michigan Press, Ann Arbor. (1ª ed. como un "Ann Arbor Paperback"; ed. original: 1966).

Castillo, F. J., 1991, «Ciencia ficción y anticipación científica en la obra de Edgar Allan Poe», en Sánchez Macarro, A. (ed.), *Studies in American Literature. Essays in Honor of Enrique García Díez*, Universidad de Valencia, Valencia, pp. 37-52.

Chardin, J., 1927, *Travels in Persia*, The Argonaut Press, Londres. Con introducc. de P. Sykes.

Conemann, S., Wiesehöfer, J. (eds.), 2002, *Carsten Niebuhr (1733-1815) und seine Zeit*, Franz Steiner Verlag, Stuttgart.

Cortázar, J., 1973, «El poeta, el narrador y el crítico», en Poe, 1973, pp. 13-61.

Downey, G., 1961, *A History of Antioch and Syria*, Princeton University press, Princeton.

Downey, G., 1963, *Ancient Antioch*, Princeton University Press, Princeton.

Duncan, D. E., 1999, *El calendario*, Emecé Editores España, Barcelona. (Ed. original: *The Calendar*, 1998).

Duque, F., 2007, «Edgar Allan Poe. *Narraciones Extraordinarias II*», en Poe, E. A., *Narraciones Extraordinarias (II)*, Edimat, Madrid, pp. 5-75.

Fernández Palacios, F., 1998, «El antiguo Egipto en la obra de Edgar Poe», *Boletín de la Asociación Española de Egiptología* 8, pp. 259-72.

Finkelstein, I., Silberman, N. A., 2003, *La Biblia desenterrada. Una nueva visión arqueológica del antiguo Israel y de los orígenes de sus textos sagrados*, Siglo XXI de España Editores, Madrid. (Ed. original: *The Bible Unearthed. Archaeology's New Vision of Ancient Israel and the Origin of its Sacred Texts*, 2001).

Foye, R. (ed.), 1980, *The Unknown Poe*, City Light Books, San Francisco, CA.

Hammond, J. R., 1998, *An Edgar Allan Poe Chronology*, St. Martin Press, Nueva York.

Harrison, J. A. (ed.), 1902, *The Complete Works of Edgar Allan Poe*, T. Y. Crowell, Nueva York.

Keefer, T. F., 1964, «“The City in the Sea”: A Re-Examination», *College English* 25:6, marzo, pp. 436-9.

Kennedy, J. G. (ed.), *A Historical Guide to Edgar Allan Poe*, Oxford University Press, Oxford.

Kennedy, J. G., 2001, «Introduction», en Kennedy (ed.), 1982, pp. 3-17.

Kondoleon, C. (ed.), 2000, *Antioch. The Lost Ancient City*, Princeton University Press-Worcester Art Museum, Princeton-Worcester.

König, E., 1914, *Peutingerstudien*, Herder, Freiburg en Breisgau.

Kopley, R., Hayes, K. J., 2004, «Two verse masterworks: “The Raven” and “Ulalume”», en Hayes, K. J. (ed.), *The Cambridge Companion to Edgar Allan Poe*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 191-204. (3ª impresión; 1ª ed., 2002).

Lamarca Margalef, J., 1990, *The Literature of the United States. From the Colonial Period to the End of the Nineteenth Century*, Síntesis, Madrid.

Lewisohn, L., 1939, *The Story of American Literature*, Random House, Nueva York. (Ed. original: *Expression in America*, Harper & Brothers, 1932).

Martínez Sarrión, A., 1995, *Cargar la suerte*, Santillana, Madrid.

Parrot, A., 1963, *Samaría capital del reino de Israel*, Garriga, Barcelona.

Pattee, F. L., s. a., *Historia de la Literatura de los Estados Unidos*, La España Moderna, Madrid.

Peeples, S., «Bibliographical Essay. Major Editions and Landmarks of Poe Scholarship», en Kennedy (ed.), 1982, pp. 209-31.

Peithman, S. (ed.), 1986, *The Annotated Tales of Edgar Allan Poe*, Avenel Books, Nueva York. (Ed. original: 1981).

- Pérez Gallego, C., 1975, *Literatura norteamericana*, Planeta-Editora Nacional, Barcelona.
- Pérez Gallego, C., 1992, *Literatura norteamericana. Una visión crítica*, Palas Atenea, Madrid.
- Pococke, R., Cartwright, J., 1965, *The Travels Through England of Dr. Richard Pococke*, Johnson Reprint Corporation, Nueva York.
- Poe, E. A., 1969, *Poems*, The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge (Mass.). (Edición de Th. O. Mabbott).
- Poe, E. A., 1973, *Ensayos y críticas*, Alianza, Madrid. (Ed. original: Puerto Rico, 1956). Traducción e introducción de Julio Cortázar.
- Poe, E. A., 1979, *Tales and Sketches 1831-1842*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.)-Londres. (Edición de Th. O. Mabbott con la asistencia de E. D. Kewer y M. C. Mabbott, second printing; ed. original: 1978).
- Poe, E. A., 1979b, *Tales and Sketches 1843-1849*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.)-Londres. (Edición de Th. O. Mabbott con la asistencia de E. D. Kewer y M. C. Mabbott, second printing; ed. original: 1978).
- Poe, E. A., 1982, *Narración de Arthur Gordon Pym*, Alianza, Madrid, 9ª ed. en “El Libro de Bolsillo” (1ª ed., 1971; ed. original: Puerto Rico, 1956). Prólogo y traducción de Julio Cortázar.
- Poe, E. A., 1983a, *Cuentos/1*, Alianza, Madrid, 9ª ed. en “El Libro de Bolsillo” (1ª ed., 1970; ed. original: Puerto Rico, 1956). Prólogo, traducción y notas de Julio Cortázar.
- Poe, E. A., 1983b, *Cuentos/2*, Alianza, Madrid, 8ª ed. en “El Libro de Bolsillo” (1ª ed., 1970; ed. original: Puerto Rico, 1956). Prólogo, traducción y notas de Julio Cortázar.
- Poe, E. A., 1984, *Essays and Reviews*, The Library of America, Nueva York.
- Poe, E. A., 1995, *The Complete Works of Edgar Allan Poe*, World Library, Santa Mónica (California). Edición en CD.
- Poe, E. A., 2005, *El diario de Julius Rodman*, EDAF, Madrid.
- Poe, E. A., 2005b, *La Incomparable Aventura de Hans Pfaall*, EDAF, Madrid.
- Poe, E. A., 2005c, *Poesía completa*, Hiperión, Madrid, 2ª ed. (1ª ed., 2000). Edición bilingüe. Traducción de María Condor y Gustavo Falaquera.
- Postgate, N., 1977, *The First Empires*, Elsevier-Phaidon, Oxford.
- Renza, L. A., 2001, «Poe and the Issue of American Privacy», en Kennedy (ed.), 1982, pp. 167-88.

Rosen, Ch., Zerner, H., 1988, *Romanticismo y realidad. Los mitos del arte del siglo XIX*, Hermann Blume, Madrid. (Ed. original: *Romanticism and Realism: The Mythology of Nineteenth-Century Art*, 1984).

Sagrada Biblia, 1971 = *Sagrada Biblia*, La Editorial Católica (BAC), Madrid, 13ª ed. Versión directa de las lenguas originales por E. Nácar Fuster y A. Colunga.

Trent, W. P., s. a. *Historia de la Literatura de los Estados Unidos*, Madrid.

Tynan, D. J., 1971, « J. N. Reynolds' *Voyage of the Potomac*: Another Source for *The Narrative of Arthur Gordon Pym*», *Poe Studies* 4:2, diciembre, pp. 35-7.

Walsh, J. E., 1999, *Midnight Dreary. The Mysterious Death of Edgar Allan Poe*, Rutgers University Press, New Brunswick-Nueva Jersey-Londres. (Second printing; ed. original: 1998).

Walter, G., 1995, *Poe. Edgar Allan Poe, poeta americano*, Anaya & Mario Muchnik, Barcelona. (Ed. original: Flammarion, 1991).

Whalen, T., 2001, «Poe and the American Publishing Industry», en Kennedy (ed.), 1982, pp. 63-93.

Wilbur, R., 1985, «The House of Poe», en Bloom, H. (ed.), *Modern Critical Views. Edgar Allan Poe*, Chelsea House, Nueva York, pp. 51-69.

Wuletich-Brinberg, S., 1988, *Poe: the Rationale of the Uncanny*, Peter Lang, Nueva York-Berna-Fráncfort-París.

Zardoya, C. (con la colaboración de Carmen Iglesias), 1956, *Historia de la Literatura Norteamericana*, Labor, Barcelona.